

Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar



SE CUMPLE EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN de *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar* de Tomás Morales, editado por Magdaleno de Castro, administrador de la *Revista Latina*, en los talleres de la imprenta Gutenberg, situados en la calle Jacometrezo, nº 80, de Madrid. Un libro que, según Oswaldo Guerra Sánchez, *marcará el despegue literario de Tomás Morales, para convertirlo en un autor respetado y admirado antes de cumplir los veinticuatro años, al tiempo que fijará para la literatura canaria el momento de inicio de la modernidad.*

Recogemos a continuación unos extractos de una serie de críticas favorables al libro entre las que figuran las firmas de Enrique Díez-Canedo, Carmen de Burgos, Luis Doreste, Francisco González Díaz, Fernando Fortún, Pedro E. Schwartz, José Francés, Manuel García Casanova, Adolfo Febles Mora, Julio Acha, *Fantasio*, *Fray Lesco*.

En el bandolín de plata sus dedos errantes gustan de suscitar las tonadas infantiles, nostálgicas y amorosas de sus *Rimas sentimentales*. Y su mano, que supo vigorosamente empuñar el hacha de abordaje, ha sabido trazar en el reposo, vigorosa aún, los *Poemas de la Gloria* y los *Poemas del Mar*.

Enrique Díez-Canedo (1908)

Tomás Morales siente más el amor a la naturaleza, al mar bravío o dormido, a las rocas, los muelles y las playas de su hermoso país; comprende las almas sencillas y buenas de los marineros, de los viejos lobos de mar, que el amor a la gloria o el amor a las mujeres.

Bienvenido el poeta, que trae tan hermoso caudal de bellezas y esperanzas a la poesía española.

Carmen de Burgos (1908)

El poeta ha conseguido ser con sus *Poemas del Mar*, lo que no acostumbran desde hace mucho los poetas noveles en España: *ser nuevo*, y *traer novedades*, que es algo más que publicar un buen libro de versos a secas.

Y me complazco de felicitar a Tomás Morales con entusiasmo.

Luis Doreste (1908)

He aquí un libro que viene del Olimpo, un hermoso tomo de versos que lleva al frente el nombre de un hijo de Gran Canaria ungido ya por tempranos y muy lisonjeros triunfos. El libro se titula *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*; el autor del libro es, sencillamente, Tomás Morales, un joven estudiante de medicina en quien la ciencia practica, prosaica y triste no borrará nunca la señal de predestinado del arte.

Francisco González Díaz (1908)

Tomás Morales ha sido recibido como uno de los más altos líricos de la nueva generación. Tiene una personalidad original y fuerte. En él ha saludado Salvador Rueda, con su verbo cálido y potente, al alma capaz de penetrar en la raza e ir de su centro a la periferia y de entonar una canción grande y sonora.

Ahora publica su libro *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*; fruto maduro y lozano de un espíritu noble y duro que, con la delicadeza de un refinado artista, trae unida una recia visión de las cosas y de la vida del mar.

Agua y cielo, muelles comerciales, dársenas dormidas, puertos muertos, tabernas de marineros rudos y borrachos, antiguos pilotos inválidos y viejos, blancos velámenes latinos y sucias gabarras carboneras; toda una abigarrada y enorme actividad pasa por las estrofas rotundas de la parte del libro denominada *Los puertos, los mares y los hombres de mar*. Y es esta la más importante de todas, por la novedad e intensidad con que ha contemplado su autor ese universo complejo y pintoresco, todavía sin aprovechar en la nueva poesía castellana.

Fernando Fortún (1908)

Al coleccionar Tomás Morales sus poesías ha realizado, indudablemente, sus pensamientos, que debe agradecer la literatura canaria. Reúnense así, en un solo haz, los restos esparcidos de una rica imaginación, o se ofrecen, en conjunto, las concepciones de un filósofo frío y de un pensador, artista de la palabra, que sin exceder jamás las cultas formas, aprisiona la idea en moldes de la métrica y de la belleza.

Pedro E. Schwartz (1908)

He aquí un poeta, un alto y verdadero poeta, en quien — sin ser tan hiperbólico como el maestro Rueda — quiero saludar a uno de los futuros, de los que quedarán.

Viene de la España lejana, del otro lado del mar, y, hecho a las borrascas, a las amplias extensiones, su voz es grito y su léxico de palabras sonoras y rotundas.

Y aquí, precisamente en lo que constituye la última parte de su obra —y que debía constituir no sólo la primera, sino la única— está su verdadero trono de poeta.

Sé decirte, lector, que leyendo, releyendo estos *Poemas del Mar*, he sentido escalofríos de entusiasmo y toda una ansia viajera que me ha empujado al ensueño de los dos azules rotos por los desgarrones blancos de las velas a contra horizonte.

En esos sonetos fuertes, musculosos, férreos, de una intensa palpación orquestal y pictórica, hay una emoción nueva, un nuevo camino de belleza, por el cual sólo debe transitar este Tomás Morales, rudo y bravo como un marino, que allá lejos, en una playa ignorada, al sestear bajo árboles sin nombre y entre pájaros brillantes y augustos como enormes joyas, sintió la extraña nostalgia del amor y de la gloria, y cometió el grácil embuste de encaretar por un solo momento la melancolía, la desbordada pasión de su alma.

José Francés (1908)

Hay en los —*Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*— unas páginas, las primeras, dedicadas en parte a los recuerdos de la niñez. Son juveniles, espontáneas, emocionantes. Tienen fragancias de primavera y hechicero sabor de ensueño. Ante la dulzura de alguna de estas composiciones se siente el corazón anegado de una como ternura infantil inexplicable, semejante a esa emoción profunda y religiosa que nos hace recoger en nosotros mismos cuando, lejos del bullicio de la ciudad, al anochecer, la campana de una iglesia de aldea vierte al toque de oración, sobre los campos verdes, el dejo de su melancolía, espíritu del misterio del crepúsculo.

Manuel Macías Casanova (1908)

Por la puerta grande de la lírica hispana ha entrado un nuevo nombre canario: Tomás Morales. ¡Rebase por ello de entusiasmo, y exteriorícese en todas las formas del homenaje nuestro orgullo regional!

Al joven poeta le ha bastado la publicación de sus *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar* para que ya se le tenga, no por una esperanza, sino por una muy sólida realidad. Y hasta sus hermanos de arte, que —con honrosas excepciones— suelen ser a los que más trabajo les cuesta reconocer esas cosas, así lo han proclamado públicamente.

Adolfo Febles Mora (1908)

Los poemas del Amor y de la Gloria que forman a la cabeza del tomo son bellos, muy bellos, pero no llegan ni con mucho a los poemas del Mar, que es donde Tomás Morales derrocha las excelencias de su tesoro lírico. Nadie como él, de la manera que él, ha cantado de las visiones marinas, porque, si ciertamente conocemos muchas odas *Al mar*; no conocemos, sin embargo, quién haya escrito tan primorosamente versos de los puertos, los muelles y las gentes del mar. Todo elogio que de estos poemas pueda hacerse resulta incoloro o *pálido ante la realidad* si ustedes quieren. Hay que leerlos.

Julio Acha (1908)

Lo mejor del libro, lo más completo, aquello en que menos se notan influencias y vacilaciones, es la parte titulada *Poemas del Mar*, una serie de sonetos que sin temor pueden llamarse magníficos. Un gran amor por el mar y por las gentes que sobre él viven inspira estas composiciones, varoniles, nobles, de una bella exaltación en ocasiones, en otras de simpática y sobria sentimentalidad.

El Sr. Morales posee en grado notabilísimo la facultad de evocar con muy sencillas frases todo un paisaje. Y es porque, huyendo de la descripción, se limita a recordar aquello que de su pasada visión le parece más característico, más saliente.

Fantasio (1908)

El alma canaria no tiene que esforzarse para gustar la belleza de estas estrofas, que son insuperables.

Fray Lesco (1908)
